

PALABRAS CLAVE: ILUSTRACIÓN – FEMINISMO – INTELLECTUALES
KEYWORDS: ILLUSTRATION – FEMINISM – INTELLECTUALS

Apuntes sobre cómo dibujar una plaga

Carolina Bergese ¹

A veces las convocatorias llegan en el momento justo en que uno está en una búsqueda. Por lo tanto, la propuesta de ilustrar a las mujeres de esta colección, al principio, me tomó por sorpresa, me generó dudas sobre mi propia capacidad para hacerlo, pero al final hubo algo inexplicable que me hizo aceptar. Quizás, el hecho de que las creadoras del proyecto, la selección y la producción escrita haya sido hecha por mujeres, colegas y personas comprometidas con el arte y la educación me haya terminado de convencer.

Pensar en el proceso de creación implica desandar un camino, volver atrás y encontrar los rastros dejados en el recorrido. De alguna manera, me obligaron a tomar conciencia de las prácticas, los análisis y los gestos imperceptibles que conlleva hacer cada línea. La artista y docente Diana Aisenberg afirma que “Las personas se enriquecen cuando comienzan a pensar con el lápiz o el pincel. Hay un ojo en la yema de cada dedo” (2020: 33). Esta potente idea me resulta productiva para comenzar a ensayar algunas reflexiones sobre la experiencia de ilustrar a las mujeres de la plaga. No es lo mismo estudiar, pensar, escribir sobre estas intelectuales y artistas desde un lugar académico que dibujarlas, ya que en este proceso se plasman otras cuestiones, otros detalles, otras texturas.

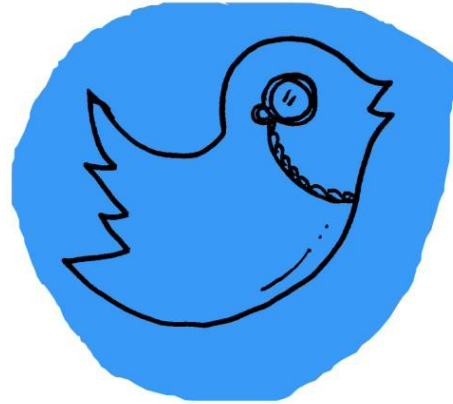
Para la colección *Esa plaga de polleras* ilustré los volúmenes dedicados a Juana Paula Manso, Rosa Guerra y Emily Dickinson. En cada ocasión los procesos fueron similares, pero cada personalidad implicó diferentes observaciones, como si cada una requiriera distintas capas de análisis o tuviera que ir a buscarlas en otros pliegues.

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante graduada regular en la cátedra Literatura y Cultura Latinoamericanas I. Mail de contacto: bergese-carolina@gmail.com. Instagram en donde puede verse su portafolio artístico: @caromask22

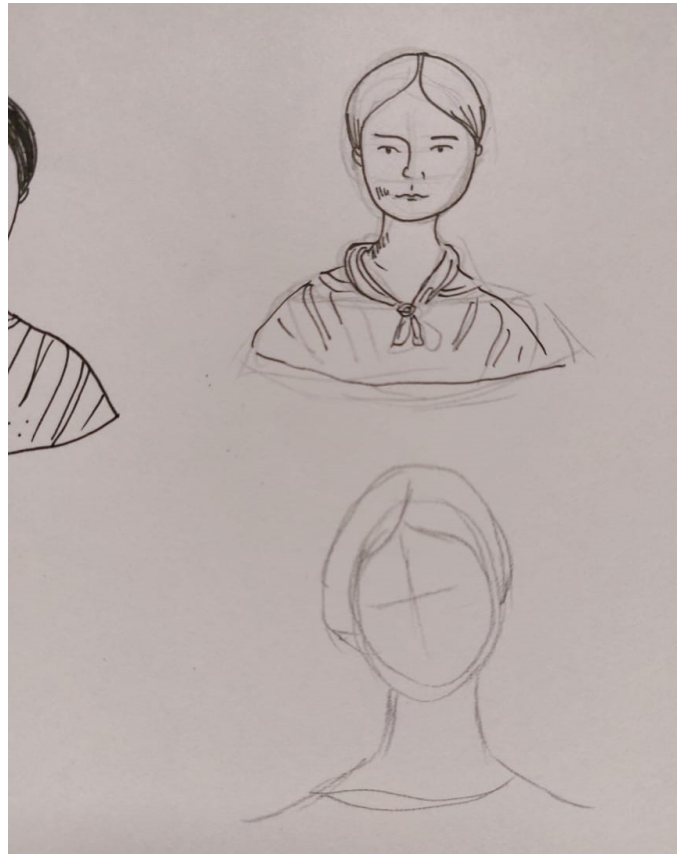
Como primer paso me aventuré a la búsqueda de referencias, especialmente las fotografías, pero me encontré con una primera cuestión a tener en cuenta: hay pocas imágenes de ellas. El rastreo de esas fotos en blanco y negro nos proyecta una imagen atravesada por los moldes de la época: la pose, la mirada, la vestimenta, los objetos que las acompañaban, etc. Cada una de las fotografías, como expresa Susan Sontag, son un artefacto, una cápsula de información que en sí mismas “no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía” (2012: 32). Es así que me valí de ellas para hacer mis ilustraciones de la portada, tratando de capturar un gesto, una mueca, un aire.



Pero no solo hay ilustraciones de sus retratos en cada uno de los volúmenes que yo ilustré, también decidimos incluir diversos elementos del universo de estas pensadoras y artistas: herbarios, escenarios teatrales, portadas, plantas, instrumentos musicales, entre otros enseres. Estas elecciones fueron el producto del ida y vuelta entre el contenido escrito y aquellos aspectos que creía interesante poner en un lenguaje visual. La lectura atenta de los textos literarios, las biografías y las propuestas didácticas de cada volumen me hicieron pensar en los posibles destinatarios y cómo podría la imagen contribuir a crear sentidos. Por esta razón, decidí intervenir ciertas imágenes, de modo que se establezca un lazo entre el pasado y el presente, por ejemplo, al incluir los icónicos lentes propios de los memes actuales en el retrato de Juana Manso o al dibujar el logo de Twitter con rasgos y atributos de otra época.



Al mirar los bocetos puedo recordar las decisiones, los tropiezos, los errores, hasta llegar a la versión final, siempre perfectible y nunca satisfecha. Reconozco los materiales, unos pocos, pero esenciales, como dice Ivan Brunetti en su libro *Cartooning*, sobre cómo hacer cómic: “Papel, lápiz, vida” (2011: 16). Nada más se necesita. En mi caso, me valí, además, de las microfibras para llegar a una línea negra y así trazar sombras, siluetas y formas. Lo que más me interesó poner en este lenguaje visual era la pose de esas mujeres valientes que, incluso en esas representaciones fotográficas, puede notarse cierta rebeldía: la desprolijidad del pelo de Juana, la mirada inquietante de Emily o la aparente pulcritud del vestido de Rosa. Debajo de esas puntillas, telas y abultadas mangas, cada una de las mujeres de la plaga que ilustré, esconde una enredadera de ideas, inquietas y exóticas.



Por último, creo imprescindible valorar la importancia del trabajo colectivo de esta colección, en donde cada volumen parecía tramarse entre muchas manos, voces, líneas y cuerpos al servicio de un texto multimedial, complejo y profundo. La originalidad de este artefacto es la multiplicidad de aspectos, recursos y miradas que aporta sobre estas extraordinarias y silenciadas mujeres. Desde mi lugar, ser parte del proyecto dibujando a estas “polleras” fue una experiencia enriquecedora, desde el camino de investigación visual hasta el momento de presentarlo a sus destinatarios últimos: los estudiantes de las escuelas secundarias y el público en general.

Referencias bibliográficas

- Aisenberg, Diana (2020). *MDA-Método Diana Aisenberg*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
Brunetti, Ivan (2011). *Cartooning*. London: Yale University Press.
Sontag, Susan (2012). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Debolsillo.